



✦ COVADONGA 2010 ✦

La **H**istoria misma, que cala la tierra y se cuela por las grietas de la roca desde **O**randi, mana al pie de la **C**ueva. La tradición brota en la **Fuente de siete caños** con ingenuas promesas de matrimonio y cantares para armar la danza. La **C**ruz de **P**riena se recorta en la distancia, haciendo de la montaña entera un **G**ólgota que proclama la belleza de la **C**reación y reescribe la leyenda del ciprés brotado de la tumba de **A**dán. La escalera de las promesas habla en cada escalón gastado del enraizamiento del **S**antuario entre las gentes de **A**sturias por más que esa vinculación expresiva se haya intensificado sobre todo en el último siglo, cuando las estampas de **La Santina** se fueron quedando entre las hojas de todos los devocionarios, en las litografías de tantas cabeceras, en benditeros y medallas. La corona en torno a la que se articuló el **tesoro**, hoy museo – como realizada con gotas de rocío que recogía **El iris de paz** en el año de la **Coronación Canónica**- es presea de amor, ofrenda, mirada perpetua hacia lo alto. La **C**ueva es balcón que asoma a la fe y la basílica, morada de la bellísima y poco conocida **Virgen de las Batallas** de **Samsó**, espacio para la liturgia.

Pero donde realmente se aprecia el pálpito de la fe es en los cientos de cirios que arden a los pies de **M**aría por más que los alejen de su imagen. Sobre la cera de los imponentes velones del **voto** de las ciudades de **O**viedo y **G**ijón marcaban los peregrinos su nombre, en la gradilla del altar y sobre él se posaban humildes velas de carcasa roja, en el pasamanos de la barandilla crepitaban sueños y peticiones. Un ascua de luz fue la antecueva cuando las velas sustituyeron al retablo traído de

Valdediós, y viven ahora las peticiones en voz baja, las gracias derramadas, desleídas en cera y parafina sincera, en esa galería excavada que lleva de la luz a la luz. Fe callada, pero intensamente viva. Fe de familias enteras cumpliendo el rito no escrito de volver una vez al año. Fe anciana en velones baratos de tienda de barrio. Primera fe de niño que enciende el primer cirio con la emoción de lo desconocido. Fe madura. Fe comprometida. Fe de deseo; deseo de fe y hasta fe enfadada por el dolor y la desgracia. Fe preñada de dudas. Unamuniana angustia de fe. Duda o certeza, inercia o llamada interior. Pero pregunta siempre que sube a Covadonga buscando respuestas.

Gerardo Díaz Quirós

